

**Ramón PAJUELO TEVES. “No hay ley para nosotros...” *Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano: el caso Ilave*. Lima: Asociación de Servicios Educativos Rurales, 2009, 376 pp.**

Hablar en la actualidad de conflictos, no es algo que nos resulte ajeno o que puedan ser observados como eventos lejanos o esporádicos en la dinámica actual que ha impuesto la sociedad moderna. Más bien —y parafraseando al filósofo español Daniel Innerarity— el cemento social, como nicho organizativo, tiende más a un campo de batalla que a un calmado oasis paradisíaco, donde el conflicto es, más bien, algo cercano que lejano. Si hilamos más fino y observamos los sustentos actuales de nuestras formas de gobierno, el actual régimen democrático es un espacio agonal, que celebra el conflicto, mostrándonos una sociedad moderna más cercana —por su alta complejidad y contingencia— al disenso que al consenso; más cercana a la incertidumbre que la certidumbre, más cercana a que cada acción o intervención tienda a ser improbable que probable. Por lo tanto, la paradoja queda instalada, pues cuando en una sociedad como la actual hay un mayor acceso a la información, un mayor conocimiento y mejores herramientas para abordar nuestros conflictos, estos últimos siguen acrecentándose y causando los malestares y desencantos ante una población que mira perpleja cómo la gestión se vuelve limitada para dar cuenta de ellos.

En este contexto general se enmarca el trabajo de Ramón Pajuelo Teves. Un contexto de modernidad; de un régimen democrático y donde herramientas como la rendición de cuentas, que fungen como mecanismos democráticos y transparentes para mejorar la calidad de vida de la población, pueden encontrar hechos como los que el libro describe. En otras palabras, una democracia que quiere dar cuenta de mejor forma de los problemas locales, pero —como expresa Pajuelo Teves— se traduce en hechos y acciones que manifiestan más bien el abandono, la exclusión y reclamo al Estado, así como la angustia y el temor ante los hechos que acontecen. Una de las muchas observaciones —y explicaciones posibles— nos indicaría que el tipo de política, gestión y mecanismos que se usan nos permiten visibilizar y describir que los productos del desarrollo y la modernización han quedado como promesas. En otras palabras, podemos decir que una política inflacionada, al tratar de dar cuenta de ellos, encuentra que en nuestras sociedades locales rurales —modernidades periféricas carentes y excluidas— los frutos de los anhelados planificadores y gestores del desarrollo se han transformado desde mucho tiempo en quimeras.

El libro de Pajuelo Teves contiene dos trabajos realizados en momentos distantes, pero que apuntan a observar y describir los hechos acontecidos en Ilave, provincia de El Callao, en Perú. El hecho relevante y nodal del trabajo, del cual nace este libro y marca una profunda tensión y perplejidad ante las formas y procesos políticos sociales de la localidad, es la obligación de que pida

disculpas (“de rodillas”) el Alcalde de Ilave, Calli Incacutipa. La tensión generada por aquel suceso presuponía un posible linchamiento, situación sucedida con el antiguo Alcalde Cirilo Robles, en abril de 2004. Esta trágica y vejatoria situación expone y saca a la luz un conflicto más profundo en las localidades rurales, especialmente la de Ilave en la provincia de El Callao, hecho que analiza Pajuelo Teves en su libro.

La situación a la que fue sometido Incacutipa, un Alcalde que se mostró siempre dispuesto al diálogo y a cumplir sus promesas, obedece al suplantamiento que éste haría de los Teniente Gobernadores de las tres zonas de la provincia en la celebración del año nuevo andino. Los Teniente gobernadores le pidieron cuentas al Alcalde por haber designado a otros funcionarios, y no a ellos, en las labores de seguridad de la celebración —las cuales ejercían de forma habitual— así como por su mala gestión y pasividad para dar cuenta de las promesas ofrecidas en su campaña.

Pajuelo expone en dos grandes partes de este libro el modo cómo se ha llegado a tal situación. La primera de ellas es el capítulo titulado “Municipalidades de centros poblados y conflicto local: las lecciones del caso Ilave”, en el cual hace un análisis de las relaciones entre la política local y los poblados menores, relaciones que se manifiestan como críticas y que producen la muerte del Alcalde Robles en 2004. Pajuelo expone que “los centros poblados menores son presentados como espacios novedosos de micro política rural que responden a las lógicas políticas comunales. En tal sentido, al multiplicarse explosivamente en El Callao, al amparo del acelerado ciclo de modernización que ha transformado la realidad del altiplano, han complejizado el escenario del poder local” (39).

La segunda razón se expone en el capítulo “Gobierno local, legitimidad y conflicto: el caso de la provincia de El Callao”, en el cual lleva a cabo el análisis más a fondo, teniendo como variable principal la legitimidad del gobierno local. Este apartado expone el declive de las relaciones entre el gobierno local (municipalidad) y los actores locales, lo cual permite ver el deterioro de la gestión del Alcalde Robles, extendiendo la mirada más allá de su muerte, donde se observaría una aparente normalización del ambiente político local, la cual llega hasta la administración de Miguel Ángel Flores, sucesor de Robles.

Para dar respuesta a la pregunta por cómo se ha llegado a esta situación en Ilave, Pajuelo toma las reflexiones del intelectual francés Michael Foucault, argumentando que los cuerpos entran en densas tramas de poder, especialmente de ese poder que viene del Estado contra un miembro del propio Estado, donde este último “—encarnado en el cuerpo completamente inerte del alcalde— resultó siendo objeto del ejercicio despiadado de la violencia” (27).

La fallida rendición de cuentas por una supuesta existencia de corrupción en el municipio, irregularidades que se grafican en hechos como los incumplimientos en la entrega de presupuestos anuales, la reconstrucción del puente viejo de Ilave y la no ejecución de variadas obras en los distintos barrios, entre otras, tiene dos posibles explicaciones. Por un lado, variados grupos de poder que actuaron para satisfacer sus intereses políticos y económicos. Por otro, la presión de las comunidades rurales, al mando de sus autoridades tradicionales, que ponen en la palestra un conflicto más profundo, como es la postergación, la corrupción y las luchas de poder de la elite política local, llevando a un manifiesto conflicto que quiebra el orden social. La comunidad, especialmente rural, se enfrenta y gana ante el Estado, confirmando, para sí, el poder a través de su mecanismo simbiótico: la violencia.

Lo interesante de la situación descrita tiene relación con la fragilidad en que se encuentra un régimen democrático, de procedimiento representativo, republicánamente ciudadano, cuando en su nicho más profundo de conformación del orden social, dichos modelos y propuestas no han logrado dar cuenta de los vitales indicadores de desarrollo. Esta situación hace altamente improbable la inclusión, la igualdad o la generación de oportunidades, es decir, el cuestionado reconocimiento de la ciudadanía respecto a que en la democracia representativa encuentra su pobreza y debilidad mayor para dar cuenta de las aspiraciones sociales, económicas y culturales. Como dice Pajuelo, este tipo de fisuras profundas en el orden social local, y que puede ser extendido a gran parte de las regiones del orbe, visibilizan la imposibilidad de construir un orden democrático efectivo bajo un nicho altamente productivo de exclusiones y desigualdades como el modelo neoliberal.

Tal situación permite observar la otra cara de la distinción, es decir, la de un régimen democrático que privilegia el procedimiento; que muestra los bajos grados de integración, cohesión social y salida violenta a conflictos que se producen en el orden local. Cuando la violencia hace gala en tales situaciones, es porque el poder deja de ser eficaz, lo que muestra la improbabilidad de un orden basado en el procedimiento para dar cuenta de la producción y reproducción de sus problemas y conflictos.

El libro de Pajuelo pone en la discusión la idea de una sociedad moderna a secas, esto es, una forma de organización social y un modelo democrático homogéneo para la sociedad, en general. Valdría indagar, con ejemplos como los descritos en el libro, en la distinción entre modernidades centrales y periféricas. No al estilo de las teorías centro-periferia de mediados de los años 50 del siglo pasado, sino tomando como nicho organizativo una sociedad mundial, pero haciendo la diferencia en sus modos de estructuración, pues la forma en que se estructuran las regiones son distintas; más plásticas diría Humberto Maturana. Es decir, una sociedad funcionalmente diferenciada,

## *Reseñas*

no es algo que opere y cuadre de modo perfecto en el orden mundial, por lo tanto, más que distinciones perfectas y homogeneizantes, habría que relevar distinciones difusas ante una alta fragmentación social y modos de operación que tienden a lógicas estratificadas o centralizadas.

Los conflictos que reflejan como operan modernidades periféricas, nos llaman a buscar nuevos enfoques de teoría social que nos permitan explicar y resolver la compleja producción y reproducción societal. Esos espacios locales que tienden a operar con resabios estratificados en una sociedad altamente diferenciada, podrán ser observados, explicados e intervenidos, en pos de su desarrollo, si nos proveemos a lentes que nos ayuden a observar, explicar e intervenir de una manera distinta al modo como se ha venido haciendo. Siempre han existido conflictos, pero los actuales están enmarcados en una sociedad moderna, altamente compleja, de alta incertidumbre y que no se deja guiar por un sistema central, pero donde se siguen utilizando mecanismos de resolución centralizados, cortocircuitados o normativos. En esto hay que avanzar e Ilave es un buen caso que nos llama a trabajar en ello.

*Arturo Vallejos Romero  
Universidad de Los Lagos\*  
Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Local (CEDER)  
Lord Cochranne 1056, Osorno (Chile)  
avallejos@ulagos.cl*